

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

Advertencia

Los señores que venían dis-
cutiendo en nuestro diario so-
bre el asunto de las Justinia-
nas de Albacete, cesan de
escribir á instancias del se-
ñor Gobernador Eclesiástico
del Obispado S. P.

Así dan un testimonio elo-
cuente de su catolicismo y
del respeto y obediencia que
deben á sus superiores, la
una parte, y la otra de corte-
sia y consideración que nos
merece el muy ilustre señor
D. Juan Gallardo Jiménez.

AL DIA

REGIMEN IMPERANTE

La ley que más rígida y escrupu-
losamente se aplica en España, es
aquella que en virtud de la cual
ningún ciudadano puede invocar el
derecho ni pedir la aplicación de
la recta justicia.

Se sublevarán los espíritus y
clamarán todas las conciencias con-
tra este desvenecijado y torcido ré-
gimen que nos envilece; pero el ré-
gimen no se inmuta por nada y
continúa siendo el mismo de siem-
pre, opuesto en sus fundamentos y
en sus medios á las incontenibles
corrientes de libertad, humanidad
y progreso.

Pone un periodista su pluma so-
bre el papel para protestar contra
una iniquidad cualquiera, y á su
generoso arranque de honradez
respóndese con la represión más
dura y despótica.

Denuncia un periódico la co-
rrupta, incalificable desorganiza-
ción que reina en todos los servi-
cios de un ministerio, demuestra
con copiosos é irrefutables datos la
inepcia del ministro, y á la energía
de un espíritu que pide el restable-
cimiento de la moralidad y del
bien patrio, replicase con denun-
cias, como si con ellas se transfor-
mara en excelente gobernante el
inevitable consejero, y como si los
abusos y las corruptelas quedasen
sin efecto después de haberlos pro-
ducido.

A una campaña, justa, humana
y patriótica, respóndese siempre
denunciando á los colegas que la
sostienen, en vez de atenderla y
secundarla comprobando hechos
criminales que nos deshonran y
avergüenzan.

Ese es el régimen que impera;
esa es la más preciada ley con que
gobiernan los Maura y los Sánchez
de Toca.

CARTAS ABIERTAS

Sr. D. Luis Barrenechea y Monte-
gui, Gobernador civil de la pro-
vincia de Murcia.

Mi querido y respetable hermano
en Jesucristo:

El Sumo Hacedor al abrirnos las
puertas de la existencia y los ojos
á la luz, derrama—sobre nuestra
pelada mollera cuando en su alta
sabiduría estima que lo merece-
mos—un pequeño ó grande rocío
del codiciado «maná» de la cien-
cia; un tantico de substancia gris.

Vuestra merced no ignora lo que
es substancia gris, por más que no
se haya dedicado á la «química».

No lo ignora, nó; y huélgome en
confesar, que con vuestra merced,
el Omnipotente se mostró excesi-
vamente pródigo.

El Omnipotente, como decía mi
bondadoso hermano, en todos los
seres de la raza humana, no ve
otra cosa que amados hijos hechos
á su imágen y semejanza; hijos por
quienes supo dar su preciosísima
sangre sobre la cumbre del sagra-
do Gólgota.

Pues bien: si el Redentor del
mundo supo sufrir truculenta y
afrentosa muerte enclavado en una
Cruz por redimarnos del pecado; si
Aquel manso é inocente Cordero
perdonó á sus enemigos, vuestra
merced emulando al divino Maes-
tro, habrá de perdonar á este mí-
sero gusano, si al correr de la plu-
ma se permite decir que á esos se-
res consagrados á la embriaguez
hay que castigarlos severamente.

El sangriento suceso ocurrido á
las once y media de la noche del
sábado en el ventorrillo de «Vista
bella» es una tangible muestra,
respetable señor, de lo que he te-
nido la honra designificar á vues-
tra merced.

No se cometerían crímenes que
apenas el espíritu, si esas madi-
gueras que sirven de albergue á la
gente maleante, se cerraran en
las primeras horas de la noche y
fueran objeto de una esquisita vi-
gilancia, y en lugar de los utili-
simos «cacheos», insuficientes á
decrecer la criminalidad en este
infortunado país—sensible es de-
cirlo—penúltimo de los analfabe-
tos, se les hiciese dar á los asiduos
á tales establecimientos, un «pa-
seito higiénico» por cuenta del Es-
tado que redundase en «beneficio»
de su salud y de la de todos los hon-
rados vecinos de esta ciudad.

¿Pero, qué estoy diciendo?

Perdóneme hermano y dé al
olvido por la Cruz del Señor lo
que acaba de leer... Ignaro lego,
no se me oculta que me está ve-
dado inmiscuirme en asuntos de
tamaño trascendencia, ni soy lla-
mado á dar consejos al que no lo
ha de menester, pues los consejos,
según la autorizada opinión de mi
superior, que es un sabio, deben
darse en papel moneda ó en «pe-
rras» pequeñas.

Mi superior... ¡ah! Si él olfatease
que mi flaca humanidad, se permi-
tia estas libertades, menuda tarea
de disciplinazos me impondría de
penitencia; hincárame de rodillas,
obligárame á ayunar á pan y agua,
haría que aplicase á mi pecadora
carne un mortificante cilicio, para
ahuyentar los malos del cuerpo.

¡Bueno es el padre para tolerar
tales excesos!

Puede creer vuestra merced, que
doleríame en el alma y en el cuer-
po, que llegasen hasta él mis du-
cubraciones, por si en un momento
de mal humor dejaba caer sobre
mí su bendecida cuanto pesada
diestra.

El Todopoderoso me libre de tan
«contudente» argumento, pero si
no me librase... «alea jacta es», al-
go debemos exponer en bien de
nuestros semejantes los que nos
consagramos á Dios.

Decía, pues... pero no quiero
cansar más por hoy vuestra aten-
ción, y respetuosamente se despi-
de, hasta su próxima, desde la mo-
desta celda de un monasterio, este
átomo terreno siervo del Señor y
humilde devoto de vuestra merced.

Fray Sincero.

LOS REPUBLICANOS

Desunión.—Crisis en Barcelo-
na.—Anglés abandonado.

Anda cada día más alicaída la
zarandeadá Union «Republicana»,
aquella especie de terrorífico bloc
que á plazo fijo, debía traernos la
la suspirada Republica.

Son muchos los que se han lla-
mado á engaño, comprendiendo
que muchos de los redentores, ele-
vados á la categoría de persona-
jes, son simplemente unos farsan-
tes que se aprovechan del pueblo,
á quien engañan, para medrar,
pescar actas y darse tono.

Así es que en el campo repu-
blicano todo el mundo está escama-
do, y cunde la desunión á toda
prisa.

Donde mayores estragos ha pro-
ducido la desconfianza de las ma-
sas republicanas en los jefes es en
Barcelona, donde la túnica de la
república ha quedado hecha gui-
ñapos.

Las promesas de Lerroux han
sido cuentos maravillosos, que aho-
ra no se realizan ni han de rea-
lizarse jamás.

La casa del pueblo allá se vá
con el tesoro de la república.

Y á propósito de ese tesoro fa-
buloso; léanse las siguientes decla-
raciones que acaba de hacer el
diputado obrero Anglés, y que son
una prueba, no solo de la crisis
porque atraviesa el partido repu-
blicano, sino de como entienden y
practican los del gorro frigio el
lema fraternidad.

Habla Anglés:

«No tengo por qué callar. Estoy
harto ya de sufrir informalidades
por no darles otro calificativo más
duro.

«Todo el mundo sabe que se me
buscó para incluirme en la candi-
datura republicana de diputados á
Cortes por Barcelona y que no
contaba yo con más recursos que
los que me proporcionaba y sigue
proporcionándome mi honrado tra-
bajo.

«Muy satisfecho acepté la repre-
sentación que se me otorgaba, creyen-
do que así servía á la República, y
se me dijo que los gastos inheren-
tes á esa representación serían su-
fragados por los tres partidos que
me eligieron.

«Confados en ello fui á Madrid
cuando se consideró preciso, y lo
mismo allí en el Parlamento, que
en provincias en los mítins, he
cumplido mi deber, obedeciendo
las indicaciones del jefe de la mi-
noría republicana, Sr. Salmerón.

«Pero se me abandonó tanto á
mis escasas fuerzas, que si no hu-
biera tenido crédito en algunos

